

y temerarios según la calificación del Sr. Benedicto XIV, son espíritus caprichosos é indóciles que estiman más su propia opinión que el juicio de la Iglesia, son cabezas preocupadas, para quienes es imposible el convencimiento y la confesión de su error.

Continúa el autor de la Carta: "En mi juventud creí como todos los mexicanos, en la verdad del milagro: no recuerdo de donde me vinieron las dudas, y para quitármelas acudí á las apologías: éstas convirtieron mis dudas en certeza de la falsedad del hecho: Y no he sido el único. Por eso juzgo que es muy delicado seguir defendiendo la historia." Aquí tenemos una interesante confesión que debemos recojer: "Todos los mexicanos creen en la verdad del milagro de la Aparición." Bendito sea el Señor! Todos los mexicanos, entre ellos los sacerdotes, los obispos, los sabios, los literatos, los escritores, los doctores, "todos los mexicanos," creen en la realidad de la Aparición! El creía como ellos, pero no sabe de donde le vinieron las dudas. Los católicos sabemos muy bien de donde vienen: del primero que las inspiró á los padres del género humano.

Para quitarlas acudió á las apologías . . . más valía haber acudido á la oración y al Santuario de Guadalupe. Las apologías convirtieron sus dudas en certeza de la falsedad de la Aparición. Fenómeno extraño, pero no increíble; el célebre convertido Leo Taxil, en el libro de sus confesiones, escribe que el Opúsculo de Monseñor Segur acerca de la Masonería, [que es uno de los mejores escritos acerca de ella] fué lo que lo volvió masón rematado. Renán estudiando Teología y Patrística en un Seminario eclesiástico, se tornó en impío blasfemo, y Voltaire, estudiando con los Jesuitas, llegó á ser el corifeo de la incredulidad en su tiempo y por todo el universo. Cuando sopla el mal espíritu todo se convierte en veneno, y cuando el ánimo está preocupado acerca de un hecho ó de una doctrina, convencerlo en sentido contrario de su adhesión es asunto superior á las fuerzas humanas. Si se juz-

ga cosa delicada el sostener la historia de la Aparición, se incide en gravísimo error: lo delicado ahora es sostener lo contrario, pues sería desdeñar la autoridad de la Iglesia, y proponerse romper con Roma ó con los suyos, lo cual indica cisma ó herejía. Nadie se alucine con la autoridad de algún personaje que cubre la Carta y escupa la Aparición; porque fué preciso empezar por perder esa autoridad para poder lanzarle el golpe, y una vez dado, degenerar hasta un grado que espanta. A los hombres pensadores, á los espíritus penetrantes, tales hechos les hacen reflexionar en la profunda exactitud de la frase del Señor León XIII, que hace depender el desarrollo, la florecencia y la conservación de la fé, en México, de la devoción, á la Virgen de Guadalupe. Atacarla, es exponerse á perder la fé y á dar al mundo un espectáculo, risible, para los enemigos que lo explotan, pero muy doloroso para los fieles que lo lamentan. A él hemos estado asistiendo con ojos atónitos y corazón entristecido..... Ante tan tristes escenas dejemos la pluma para la discusión, y mojémosla por último para terminar con ruegos y alabanzas á la dulce Virgen Guadalupeana.

INVOCACION

A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

Virgen soberana, Madre nuestra muy amada, con toda la lealtad de nuestro corazón, piadosamente creemos en tu maravillosa aparición; la Iglesia, columna y firmamento de la verdad nos la refiere, y ella es una madre que no puede engañarse ni engañarnos. En esta dulce creencia queremos vivir y morir, y á gran dicha tendríamos sellarla con nuestra sangre. Perdón,

005174

Madre mía, para los que dudan; perdón, para los que no te creen ni te aman. En desagravio por todas sus ingratitudes, me alegro y me complazco en que hayas sido coronada; y pues á tu preciosa corona de oro han querido sustituir tus enenigos otra corona de espinas con sus negaciones y ultrajes, yo quiero quitar con manos trémulas por el dolor, esta injuriosa corona y coronarte con otra formada de todos los afectos de mi alma y de todo el amor de mi pobre corazón.

Madre mía yo te amo!

Reina mía, con toda mi alma te venero!

Señora mía, quiero ser siervo tuyo para siempre!

Dueño de mi alma, yo deploro con acervo dolor las ingratitudes de mis hermanos para contigo!

Virgen de Guadalupe, salva á tus hijos!

Salva á México tu nación escojida!

Perdona y salva á tus ingratos enemigos!!

LAUS DEO ET B. VIRGINI M.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636

BT660

.G8

Ch34

42312

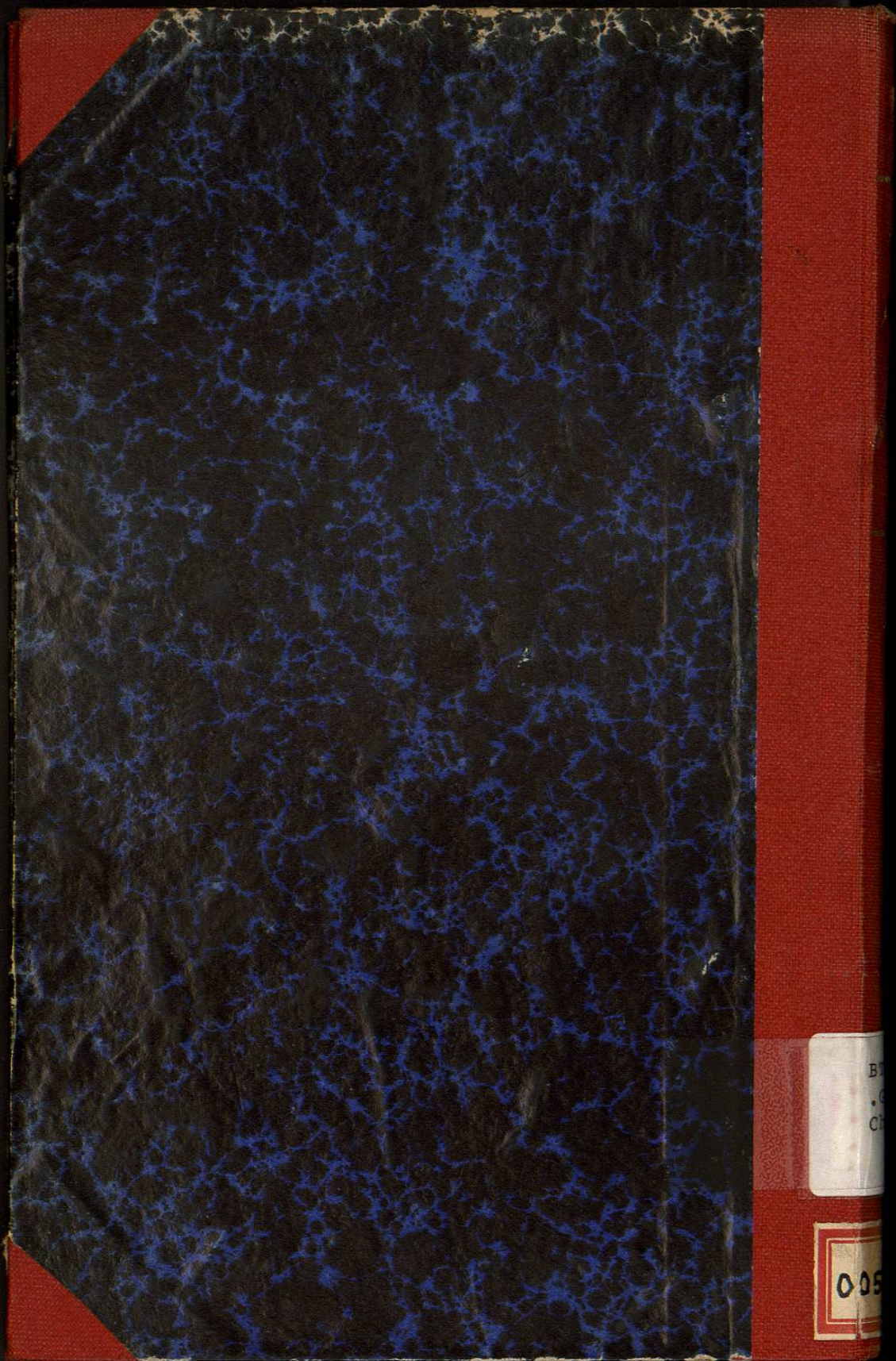
FEVT

AUTOR

CHAVEZ, Gabino

TITULO

La aparición Guadalupeña de-
mostrada por los últimos...



B
. G
Ch

005